

Los “mercados extraños” y la Crisis Climática

Larry Lohman

Introducción: Los mercados “extraños” y la Crisis Financiera

“Han aparecido extraños nuevos mercados...” dice David Harvey en su nuevo libro *El enigma del capital*¹, en el que describe el período post-1980, cuando los ricos del mundo, enriquecidos aún más por una exitosa campaña global de contención de salarios, buscaban donde colocar su dinero.

Rechazando las inversiones tradicionales y decepcionados por la caída de la burbuja² del punto.com y otras burbujas financieras de la época, los ricos invierten miles de millones de dólares en nuevos productos financieros de alto rendimiento, con nombres extraños como los “swaps de incumplimiento crediticio”, las “obligaciones de deuda colateralizada”, los “derivados de moneda”, etc.

Estos productos eran ciertamente extraños. Básicamente fueron el resultado de un intento por producir masivamente una forma intercambiable de “certidumbre”. Los bancos imaginaron que podían empaquetar y vender la incertidumbre relacionada con sus préstamos. De este modo no tendrían que mantener grandes reservas de capital por cada crédito emitido y esto, obviamente, les permitía prestar más dinero. Muchas empresas trataron de usar los nuevos “productos de certidumbre” para protegerse de los tipos de cambio o tasas de interés oscilantes, al igual que evitar los impactos de los cambios de precios en los productos, la falta de pago de algún proveedor, y otros riesgos propios de la economía globalizada, de los cuales el Estado no podía protegerles. Y los especuladores quedaron encantados con los nuevos productos: eran nuevas ocasiones para hacer más dinero. Para el año 2005, el comercio masivo de “certidumbre” ascendió aproximadamente a \$ 250 billones por año (de casi cero dólares en 1990) mientras que la producción económica mundial alcanzó apenas los \$ 45 billones de dólares. En ese período, solamente el sector financiero representaba alrededor del 45 por ciento de las ganancias corporativas de los Estados Unidos, comparado con apenas el 5 por ciento proveniente de la manufactura³.

Pero surge un pequeño problema. En realidad, no se puede producir masivamente “certeza” o “seguridad”, en forma universal, mercantilizada, descontextualizada y pulcramente cuantificable. Claro que las compañías de seguros han vendido con éxito y durante mucho tiempo, una forma mercantilizada de “seguridad”. Pero lo han hecho solamente contra

¹ David Harvey, *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*, Profile Books, London, 2010, p. 21.

² N.T. En finanzas, se llama burbuja a un nivel de precios mucho mayor que el que justifiquen los fundamentos. Las burbujas se producen cuando los precios siguen subiendo simplemente porque los inversores creen que las inversiones que compraron a los precios actuales pueden venderse después a precios aún más altos. Pueden ocurrir en casi cualquier producto tales como acciones, bienes raíces, etc.

David L. Scott, *Wall Street Words: An A to Z Guide to Investment Terms for Today's Investor*, 2003. Houghton Mifflin Company. En <http://financiam-dictionary.thefreedictionary.com/bubble> N de T

³ Ibid., p. 22.

riesgos que son “medibles, limitados y de buen comportamiento”⁴. Igualmente, aunque los casinos crean mercados con algo de rentable incertidumbre en lugares ocultos del paisaje financiero, solamente ponen precio a los resultados de un restringido rango de juegos, bien definidos y con probabilidades calculables e independientes, como la ruleta o el *blackjack*. Lo que ocurrió con los mercados financieros del noventa y dos mil, fue diferente: un intento de construir una burbuja fluctuante de incertidumbre abstracta y negociable hasta el infinito, que circule en todo el mundo; un conjunto de productos con una gama sin precedentes de incógnitas, cuyo contexto original es imposible de rastrear⁵.

Los modelos matemáticos que sedujeron a los jefes de la banca haciéndoles creer que tales productos funcionarían, resultaron erróneos. Imaginar que la privatización y la circulación ilimitada de incertidumbre iba a ayudar a las empresas a lograr un crecimiento seguro resultó ser tan descabellado como pensar que la privatización del agua iba a proporcionar agua segura para todos, o como creer que convertir la tierra en mercancía con liquidez total es la mejor manera de asegurar al mundo contra el hambre. Al igual que la tierra y el agua, la incertidumbre no puede ser empacada ni comercializada de la manera radical que los idealistas del Departamento de Economía y los soñadores de Wall Street imaginaron⁶.

En medio de la euforia de una nueva burbuja de mercado, los ricos tenían pocas razones para preocuparse por estas realidades. El resultado es bien conocido. A medida que las “hipotecas subprime” entraban en crisis, los comerciantes comprendían que, la “certidumbre” que creían haber comprado y vendido, no existía, y dejaron de creer en el nuevo mercado. Masivamente comprometido en los nuevos productos, el sistema financiero mundial se derrumbó. De Nueva York a Sao Paulo, millones de personas perdieron sus hogares y puestos de trabajo. En 2008, desesperados por conservar su posición de clase, los bancos de Wall Street protagonizaron un verdadero “golpe de Estado financiero” contra el gobierno de los Estados Unidos, obteniendo en donación miles de millones de dólares provenientes de los ingresos fiscales del gobierno, para así volver a empezar el juego.

Otro mercado “extraño”

Pero los vastos mercados de incertidumbre no fueron las únicas criaturas económicas extrañas y peligrosas que nacieron en los años 1980 y 1990. Como señala Harvey, extraños nuevos “mercados de servicios ambientales”, incluyendo los mercados de derechos de emisión de Carbono, fueron creados al mismo tiempo. Propuesto por primera vez en la década del sesenta, el comercio de emisiones fue desarrollado por economistas estadounidenses, negociantes de derivados y materias primas y grupos ambientalistas “Súper Verdes” y alianzas comerciales de Washington. Posteriormente, este mercado pasó por una serie de experimentos de política pública que fracasaron, hasta que en los noventa - época de euforia liberalizadora-, se convierte en el centro del programa de control de dióxido de azufre de los Estados Unidos. En 1997, el régimen de Bill Clinton, presiona con

⁴ Swiss Re, “Innovating to Insure the Uninsurable,” Paper No. 4/2005, Zurich, 2005.

⁵ Alfred Steinherr, *Derivatives: The Wild Beast of Finance*, London, Wiley, 1998, p. 101, quoted in Edward LiPuma and Benjamin Lee, *Financial Derivatives and the Globalisation of Risk*, Durham, NC, Duke University Press, 2004, p. 81.

⁶ Larry Lohmann, “Uncertainty Markets and Carbon Markets: Variations on Polanyian Themes,” *New Political Economy* 15, 2, 2010, pp. 225-254, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/uncertainty-markets-and-carbon-markets>.

éxito para que el Protocolo de Kioto se convierta en un conjunto de instrumentos del comercio de Carbono (Al Gore, quien presentó el ultimátum de Estados Unidos a Kioto, se convirtió luego en un activo miembro de este mercado). En la década del 2000, luego del rechazo de los Estados Unidos al Protocolo, Europa toma la iniciativa de convertirse en el anfitrión de lo que hoy es el mayor mercado de Carbono del mundo, el “Régimen de Comercio de Derechos de Emisión de la Unión Europea” (RCDE-UE). El enfoque internacional de la crisis climática sigue siendo el proyecto de construir un solo mercado mundial del Carbono, que valga billones de dólares. Este mercado creció rápidamente hasta 2008, año en el que ascendió a 135 mil millones de dólares⁷ según el Banco Mundial, luego de lo cual, sufre un período de estagnación debido a la crisis financiera y al fracaso del Congreso Americano en aprobar propuestas legislativas de regulación y control.

¿Es sólo una coincidencia que dos mercados tan ambiciosos y novedosos fueran creados casi al mismo tiempo, por algunas de las mismas personas y en el mismo país? Para muchos ambientalistas, podría ser que sí. ¿Cómo puede un proyecto encabezado por la banca de inversión de Wall Street tener alguna relación con el Protocolo de Kioto? ¿Qué paralelo posible podría haber entre los créditos de Carbono, por ejemplo, y los productos financieros que causaron el desastre económico de 2008? Sin duda, los mercados de la contaminación tienen que ver con salvar el mundo; los mercados de la incertidumbre son sólo para hacer dinero. ¿Por qué perder el tiempo buscando conexiones?

Puede que estudiantes más serios de la ecología política, quieran dedicarse precisamente a eso. A pesar de las apariencias, no sólo que el mercado de incertidumbre y el nuevo mercado de emisiones de Carbono son dos caras de la misma moneda, sino que además interactúan estrechamente entre sí y presentan muchos peligros similares.

Las semejanzas

Ambos mercados pretenden que gracias a ellos, las empresas pueden ofrecer un bien social de manera más rentable. Así como los mercados de la incertidumbre supuestamente distribuyen el riesgo de manera más eficiente, permitiendo a bancos y empresas asignar capital de manera más productiva para generar el mayor bien posible; los mercados de Carbono, distribuyen supuestamente las reducciones de contaminación por gases de efecto invernadero decretadas por los gobiernos, de manera más barata, fomentando acciones más rápidas en la lucha contra el calentamiento global y preservando, al mismo tiempo, las ganancias corporativas.

Ambos mercados, disponen además de productos intangibles, creados en gran parte por la intervención del Estado⁸. El mercado de derivados complejos depende de la manipulación de las regulaciones del Estado (por ejemplo, mediante la supresión de la brecha entre la banca comercial y banca ordinaria especulativa a través de la flexibilización de los límites de reserva). Por otra parte, los productos del mercado de Carbono son creados por los gobiernos al imponer límites globales a la contaminación. Por ello estos mercados son presa

⁷ World Bank, *State and Trends of the Carbon Market 2010*, World Bank, Washington, 2010.

⁸ Richard B. Stewart, 'Privprop, Regprop, and Beyond', *Harvard Journal of Law and Public Policy* 13, 1990.

de confusión cuando la ONU no llega a un acuerdo sobre qué sucesor tendrá el Protocolo de Kioto, o cuando los legisladores de los EE.UU. no concluyen un proyecto de ley que regule el comercio de Carbono. En Europa por ejemplo, las empresas cercanas a los funcionarios que diseñan el mercado de Carbono en la región, son capaces de cosechar enormes ganancias aprovechando estos contactos. En el Sur, sólo las empresas con los recursos necesarios para servirse del complejo sistema de reglamentación de la ONU, pueden vender sus productos en el mercado de Carbono del Protocolo de Kioto. De hecho, no es exagerado decir que, tanto en el caso del mercado de incertidumbre como en el de los productos de Carbono, las distinciones convencionales entre mercado y regulación y entre regulación y corrupción, desaparecen⁹.

Como es habitual, ambos mercados se promocionan como la gran ayuda para que la gente pobre movilice haberes rentables. Los nuevos mercados de incertidumbre, en el norte, eran supuestamente una bendición para los propietarios de viviendas de bajos recursos por haber alentado a los bancos a ofrecerles préstamos enormes, basados en el pronóstico de los futuros precios de sus casas. El mercado de Carbono, por su parte, permitirá dentro de poco a los países o regiones más pobres, sacar provecho de sus bosques mediante la venta de capacidad de almacenamiento o captura de Carbono, a los ricos emisores industriales. De igual manera, los sistemas individuales de comercio de Carbono, permitirían a los pobres (que contaminan menos), vender sus derechos sobrantes de emisión de Carbono a los ricos, (que contaminan más). Además, están en marcha iniciativas que alientan a los países del Sur a utilizar sus créditos de Carbono como garantías de los bonos de desarrollo verde vendidos al sector privado¹⁰.

Sin embargo, las afirmaciones sobre los beneficios sociales globales de este mercado, ocultan los verdaderos proyectos de las élites. Una de las razones por las que los gobiernos del Norte y los organismos multilaterales de desarrollo dieron la bienvenida a la expansión del crédito fue que éste mantendría los niveles de la demanda al fracasar el pacto keynesiano de la post guerra: altos salarios sostenidos por petróleo barato. ¿Pero, y si los salarios caían? Con los bancos ofreciendo créditos fáciles, la gente podía seguir comprando bienes de consumo¹¹. Y bajo el nuevo régimen de endeudamiento global, los bienes podían venir de los países del Sur, ahora convertidos en centros de exportación de bajo consumo.

Del mismo modo, los mercados de la contaminación son atractivos para las élites del Norte, en parte porque ofrecen una forma de neutralizar la amenaza al uso de combustibles fósiles –y a los riesgos para la productividad, la agroindustria, el comercio globalizado y el acuerdo de postguerra con la clase obrera del Norte- que debe ser parte de cualquier política climática eficaz. Como declaró abiertamente el Director Ejecutivo de American Electric Power en octubre de 2009, “si alguien afirma que la única razón por la que American Electric Power quiere [invertir en un proyecto de compensación de emisiones en los

⁹ Larry Lohmann, “Regulation as Corruption in Carbon Offset Markets,” in Steffen Bohm and Siddhartha Dabha (eds.), *Upsetting the Offset: The Political Economy of Carbon Trading*, Mayfly Books, London (2010), pp. 175-191, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/regulation-corruption-carbon-offset-markets>.

¹⁰ IETA, “Green Sectoral Bonds: Draft Concept Note for Review and Discussion,” <http://www.ieta.org/ieta/www/pages/getfile.php?docID=556>

¹¹ Martin Wolf, “Three Years and New Fault Lines Threaten,” *Financial Times*, 13 July 2010; Farhad Araghi, “The End of ‘Cheap Ecology’ and the Crisis of ‘Long Keynesianism’”, *Economic and Political Weekly* 45, 4, 23 January 2010, pp. 39-41.

bosques de Bolivia] es porque no quiere cerrar sus plantas de carbón, mi respuesta es: ‘¡Claro, porque nuestras plantas de carbón sirven a nuestros clientes a un costo-beneficio muy eficaz!’ “. En Europa, diez de las industrias más consumidoras de combustibles fósiles, reciben ganancias extraordinarias del enorme excedente de permisos de contaminación concedidos por sus gobiernos de forma gratuita, ganancias que exceden el presupuesto total de la Unión Europea destinado al medio ambiente¹². Adicionalmente, el mercado de Carbono, en el futuro tal vez el mayor mercado del mundo, ofrece a los inversionistas un conducto para la absorción del excedente de capital. En resumen, mientras aparentan responder a las exigencias públicas de acción en favor del clima, los mercados de Carbono actúan para servir a los propósitos de la élite¹³.

La contradicción decisiva

Pero la razón definitiva por la que ninguno de estos mercados puede interesarle a la gente común es que la función social de los productos que crea (y en última instancia, sus posibilidades de venta), tiene que ser sacrificada para adaptarlos a las necesidades de “eficiencia”, de acumulación y de absorción de capital. No en vano Marx utilizó la palabra “contradicción” para describir la relación entre el valor de uso y el valor de cambio de una mercancía. Hay una paradoja intrínseca a todas ellas: deben ser diseñadas para ser intercambiables, pero para ser intercambiables, deben tener al menos algo de utilidad para el ser humano. Una hamburguesa puede ser peligrosa para la salud, pero al menos llena el estómago. Las nuevas mercancías: certidumbre y productos climáticos, no caben en este molde. Los productos de certidumbre de Wall Street creados en la década del 90 y en el 2000, no pudieron ser diseñados de modo que al mismo tiempo sean altamente rentables y capaces de hacer el trabajo que pretendían hacer. La obsesiva búsqueda de liquidez llevó en última instancia al agotamiento total de la liquidez. El mercado de hipotecas de alto riesgo debía enriquecer a miles de personas; al final, empobreció a millones. Del mismo modo, la obligación de crear un producto de Carbono que produzca rentabilidad es totalmente contrario al objetivo de construir una mercancía que produzca lo que Marx habría llamado el «valor de uso formal” de abordar el problema del clima¹⁴. En teoría, los mercados de Carbono deben mitigar el problema del calentamiento global; en la práctica, lo están empeorando.

Para entender por qué esta situación no puede cambiar, observemos de cerca el trabajo de los banqueros, los comerciantes de materias primas, los agentes de productos financieros derivados y los economistas neoclásicos quienes, junto con los gobiernos del Norte, han dominado el desarrollo de los mercados de Carbono. Para cumplir con el imperativo de generar ganancias, estos actores (muchos de los cuales ayudaron a crear el mercado de incertidumbre)¹⁵ han concentrado su ingenio en hacer que el nuevo producto tenga liquidez, sea comparable a otras mercancías, esté normalizado y pueda ser vendido velozmente en una amplia esfera geográfica, mas no en facilitar la transición hacia un

¹² Sandbag, “The Carbon Rich List”, Sandbag, London, February 2010, pp. 7-8.

¹³ Erik Swyngedouw, “Apocalypse Forever: Post-Political Populism and the Spectre of Climate Change,” *Theory, Culture and Society*, 27, 2-3 (2010), pp. 213-32, p. 224.

¹⁴ Karl Marx, *Capital*, vol. I, Penguin, London, 1990, p. 184.

¹⁵ Lohmann, “Uncertainty Markets and Carbon Markets,” p. 236.

sistema lejos del consumo de combustibles fósiles.

Toda mercancía, para ser intercambiable, debe ser divisible y mensurable. Por ello los arquitectos del mercado del Carbono tienen que construir sus productos basados en las moléculas de dióxido de Carbono. Los departamentos gubernamentales, los científicos en los paneles de Naciones Unidas, y expertos técnicos de todo tipo, están encargados de contar las moléculas y seguirlas a medida que viajan de los combustibles fósiles a la chimenea y del tubo de escape a la atmósfera, donde se mueven entre el aire, el mar, la vegetación, las rocas, el agua dulce, y así sucesivamente. Los políticos, diplomáticos y funcionarios tratan luego de asignar la responsabilidad de los flujos de moléculas, las reducciones y los ahorros a los diversos países o corporaciones.

Pero el proyecto de conteo de moléculas es contradictorio en sí mismo. Por ejemplo, si usted sabe que su país o empresa pueden ser acreditados con “reducciones de emisiones” de dióxido de Carbono en 2020 si es que no las reduce hoy, tendrá un incentivo para seguir contaminando¹⁶. Tratar de “arreglar” este problema volviendo a calcular la línea base sobre la cual se miden los ahorros, para evitar el incentivo perverso, sólo crea otro incentivo perverso para cambiar la nueva línea base, y así sucesivamente. Esto es lo que el especulador multimillonario George Soros llama “reflexividad”, que, en los mercados financieros se manifiesta en la tendencia de las observaciones periódicas de los inversionistas y la tendencia a influir en los “fundamentos económicos” de manera perjudicial. Tanto en los mercados financieros como en los de Carbono, la reflexividad es un enorme obstáculo para la construcción de una mercancía que tenga valor de uso y valor de cambio. Para decirlo usando las palabras del colega de Soros, el inversionista George Cooper, esta mercancía corre el peligro de convertirse en “la típica jarra de té para hacer chocolate” que “sólo sirve cuando no se la utiliza”¹⁷.

Un problema aún más importante del fetiche del conteo de moléculas, es que ignora o interfiere con la necesidad primordial del problema del cambio climático: cómo instaurar un cambio estructural, de largo plazo y fuera de la dependencia de los combustibles fósiles. Lo que ocurre es que las soluciones que promueven este tipo de cambios no pueden ser medidas, cortadas y dobladas como una pequeña mercancía. El conteo de moléculas considera a todas las tecnologías de reducción de Carbono como si fueran equivalentes, independientemente del grado de cambios estructurales que promuevan. Además, el enfoque en la posición topográfica de las moléculas, ignora los aspectos históricos, sociales y económicos causantes del cambio climático, mientras el enfoque en la química hace que la diferencia climática se pierda entre las moléculas de origen fósil y las moléculas de origen biótico.

Pero hay algo peor. A fin de lograr un mercado con máxima liquidez y “eficiencia”, en el que cada vendedor pueda encontrar su comprador y cada comprador su vendedor, los

¹⁶ Michael Szabo, “Kyoto May Push Factories to Pollute More: UN report,” Reuters, 2 July 2010; “EU Lawmakers Wade into HFC Debate,” *Point Carbon*, 15 July 2010; Herbert Docena, “The Clean Development Mechanism in the Philippines: Costly, Dirty, Money-Making Schemes,” Focus on the Global South, Bangkok, 2010, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/clean-development-mechanism-philippines>.

¹⁷ Lohmann, “Uncertainty Markets and Carbon Markets,” pp. 233, 249.

arquitectos de este enorme mercado deben crear un consorcio de bienes lo más amplio posible, equiparando las emisiones de combustibles fósiles a emisiones de gases de efecto invernadero, como los HFC, el óxido nitroso, el metano, etc. Nuevamente, esto socava la meta de eliminación gradual del consumo de combustibles fósiles. El consorcio de bienes se amplía aún más (otra vez por el interés de ahorrar costos) igualando reducciones hipotéticas de emisiones con reducciones reales. Las industrias que pueden enviar los papeles necesarios a los reguladores de Naciones Unidas, afirmando que sus instalaciones están emitiendo menos Carbono del usual, tienen derecho a vender créditos de Carbono a otros contaminadores. La creación de productos de Carbono se vuelve global y se centra en encontrar “equivalencias” inteligentes a las moléculas de dióxido de Carbono, en lugar de buscar soluciones al calentamiento global. La reducción de emisiones de dióxido de Carbono de una empresa de electricidad de los Países Bajos, puede ser canjeada por una reducción de fugas de Óxido Nitroso de una planta química de Corea del Sur, o por “ahorros en emisiones” de una represa hidroeléctrica de la India, o por la quema de metano de una mina de carbón en China, un depósito de basura en Brasil o una plantación de árboles en Ecuador. Al igual que con los mercados de la incertidumbre, es difícil establecer el origen o evaluar la credibilidad de los productos involucrados en cualquiera de estos intercambios.

Finanzas mueve sus piezas

A medida que el mercado se expande, más inversionistas e intermediarios participan en él. Los bancos, por ejemplo, asumen parte del riesgo que los compradores de permisos de Carbono enfrentan debido a la volatilidad de los precios, obteniendo con ello grandes ganancias¹⁸. En el primer semestre de 2008, el 99 por ciento de las transacciones del mercado de Carbono se hacía con productos financieros derivados¹⁹. Entre los principales compradores de créditos de Carbono de Naciones Unidas se encuentran actualmente los especuladores del sector financiero como Goldman Sachs, Barclays Capital, Deutsche Bank, BNP Paribas Fortis y Sumitomo. Los compradores de créditos de Carbono de la ONU a las empresas ecuatorianas, incluyen, por ejemplo no sólo a emisores industriales, como la alemana RWE²⁰, que necesita estos créditos para no tener que invertir en su reestructuración industrial, sino también agentes de Wall Street o empresas financieras de la City de Londres como Citigroup, JP Morgan Chase, Noble Carbon, Cantor Fitzgerald Europa y el portafolio de Carbono de la MGM²¹. Un informe reciente de la Caisse de Dépôts estima que el 42 por ciento de los fondos de Carbono (instrumentos de inversión que aumenten el capital para comprar créditos de Carbono), creados durante la última década también tienen “como objetivo lograr beneficios económicos”²².

Algunas firmas de Wall Street han puesto empeño en adquirir sus propias empresas de Carbono. Por ejemplo, JP Morgan ha comprado especialistas en la compensación de emisiones como Climate Care y EcoSecurities. Goldman Sachs posee una participación en

¹⁸ *Daily Telegraph* (London), 29 November 2009.

¹⁹ Steven Pavett, personal communication.

²⁰ La segunda empresa más grande de generación eléctrica de Alemania

²¹ United Nations Risoe Centre, “CDM Pipeline Overview,” June 2010, <http://cdmpipeline.org/>.

²² Caisse des Depôts, Carbon Funds in 2010, Carbon Market Report No. 23, May 2010.

BlueSource, un promotor de compensación de emisiones de Carbono, así como en el Chicago Climate Exchange. Mientras tanto, Merrill Lynch trabaja con ONGs conservacionistas en el desarrollo de créditos de Carbono provenientes de bosques, y en junio de 2010 Barclays adquirió Tricorona, una empresa sueca que maneja proyectos de compensación de emisiones de Carbono en países del sur. Estos bancos pueden ahora “enriquecer la sección de su negocio dedicada a las compensaciones, concentrando el precio del Carbono en su sección de comercio o emitiendo recomendaciones alcistas sobre el Carbono”²³.

La incursión creciente del sector financiero en los mercados de Carbono, provoca que sus productos “sean aún más fungibles, abstractos y desligados de las consideraciones ambientales y sociales, mientras que su simplificación es aún más encubierta. Por ejemplo en 2008, Credit Suisse puso en marcha en EE.UU. un negocio por 200 millones dólares para fusionar proyectos de compensación de Carbono que se hallaban en diferentes etapas de desarrollo. Luego los dividió para venderlos por partes a los especuladores. Así como los productos del mercado de incertidumbre ocultaban a los compradores y vendedores, con los impactos económicos conocidos en los barrios de menores ingresos de Detroit o Los Angeles, así también los paquetes de productos financieros del mercado de Carbono, con sus cadenas de valor aún más largas, ocultan los impactos climáticos y sociales heterogéneos que producen, por ejemplo, los proyectos de metano de minas de carbón y proyectos de biomasa en China, o los proyectos de plantas hidroeléctricas o de cría de cerdos en Ecuador. Mientras más crece la influencia del sector financiero en el mercado de carbón, también crece lo que el difunto John Kenneth Galbraith llamó el “interés creado en el error”, que se produce cuando “la especulación [¿o más bien decir el peculado?] acapara de manera muy eficiente, la inteligencia de quienes están involucrados”.²⁴

El éxito de Goldman Sachs en presionar al gobierno de los Estados Unidos en los noventa para que permita el amplio uso de productos del mercado de incertidumbre, y su poderosa influencia en el rescate de Wall Street en 2008, le valió el apodo de “Gobierno Sachs”. Una entidad que se esfuerza en jugar un papel similar en los mercados europeos y mundiales de Carbono, es la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones (IETA en inglés) - un grupo de 176 corporaciones transnacionales financieras, jurídicas, energéticas y manufactureras, que incluye a Goldman Sachs, Morgan Stanley, Deutsche Bank, Citigroup, Chevron, ConocoPhillips, Shell, Total, Petrobras, Endesa, Mitsubishi, Duke Energy, Standard Chartered Bank, Vattenfall, American Electric Power, Eskom, Dow Chemical, Poyry AS, General Electric y Baker & McKenzie. Entre sus actividades, la IETA promueve el uso cada vez mayor de productos de Carbono en sus múltiples gamas. Además impulsa la estandarización, la regulación, la participación de la banca, los créditos de Carbono a través de períodos de cumplimiento²⁵ (Point Carbon 15 de julio 2010), una mayor participación de intermediarios financieros, y un mercado fuera de bolsa sin regulación, lo que favorece a la

²³ Michelle Chan, *10 Ways to Game the Carbon Markets*, Friends of the Earth, San Francisco, May 2010.

²⁴ John Kenneth Galbraith, *A Short History of Financial Euphoria*, Penguin, New York, 1994, p. 5.

²⁵ Período de cumplimiento, en inglés “compliance period”, es el tiempo durante el cual una fuente de emisión de Carbono debe adquirir créditos para cubrir todas sus emisiones. Para 2007, el período de cumplimiento fue del 1 de abril al 31 de diciembre, incluidos ambos días; a partir de entonces, el período de cumplimiento va del 1 de enero al 31 de diciembre inclusive - es decir, al año calendario. www.spectronenvironmental.com/environmental-products-glossary/category560.html N de T.

especulación (04 de junio 08 de junio). Con todo ello, la IETA trabaja constantemente a favor del desarrollo de productos de mercado de Carbono, permitiendo que el comercio sea a la vez más rentable para el sector financiero (algunos miembros IETA ganan dinero, por ejemplo, induciendo la volatilidad de los precios) y perjudicial para la estabilidad climática.

Recientemente, la IETA llegó a proponer que los créditos de Carbono se utilicen como garantía y pago de los intereses de los “bonos verdes” emitidos por países del Sur (con la “ayuda” pagada de los miembros de la IETA), para atraer la inversión del sector privado al desarrollo limpio en el marco del Acuerdo de Copenhague. En lugar de reconocer la deuda climática que el Norte debe al Sur, esta propuesta crearía una nueva deuda del Sur para con el Norte, utilizando como garantía la tierra y los fondos públicos de los países del sur, mientras se estimula a los del norte a continuar utilizando combustibles fósiles. Debido a que los bonos verdes, “totalmente mercantilizables y comercializables”, serían divididos y recombinados de acuerdo a los niveles de riesgo que las calificadoras del norte indiquen, su valor estaría determinado en gran medida por los mercados de derivados, en los que sólo unos pocos países del Sur - o, para el caso, unos pocos expertos en cambio climático – logran alguna influencia.

Impactos adicionales

A fin de obtener un alto valor de cambio, los productos del mercado de Carbono están siendo transformados para adecuarse a otros, de manera mucho más drástica que cualquier mercancía común. Primero. Un comercio masivo de productos de Carbono, altamente volátil, fuera de la bolsa y sin regulación, podría hacer más difícil para algunos países del Sur, el usar futuros y contratos opcionales para garantizar el precio de las importaciones de alimentos necesarios. Esto, debido a que los costos de la energía y el Carbono están en estrecha correlación, y a que los costos de la energía son importantes para la agricultura. Además, los derivados de Carbono pronto podrán ser mezclados con otras mercancías, incluyendo productos agrícolas, en “fondos index” comercializados por los especuladores como si fueran un producto por separado. Mientras más importancia tengan los productos de Carbono en estos fondos, mayor será el peligro de que su volatilidad influya en los precios de los alimentos, producto que nunca antes ha tenido un lugar predominante en este tipo de fondos.

Segundo. A fin de realizar un análisis, explícito o implícito del costo-beneficio de la mitigación del cambio climático, los gobiernos y los intelectuales, suelen comparar el precio esperado de la reducción molecular en el comercio de Carbono, con indicadores económicos como la proyección del PIB. Hacer este cálculo es cometer el mismo error que cometieron los arquitectos de los mercados de incertidumbre al tratar la incertidumbre total o los precios indefinidos como si fueran probabilidades calculables, porque los efectos futuros del cambio climático no son cuantificables en términos de probabilidades ni en términos de daños²⁶. Como dice el economista de Harvard, Martin Weitzman, tratar de incrementar el crecimiento económico basándose en las predicciones del clima subestima

²⁶ Larry Lohmann, “Regulatory Challenges for Financial and Carbon Markets”, *Carbon & Climate Law Review* 3, 2 (2009), pp. 161-71, <http://www.thecornerhouse.org.uk/resource/unregulatability-financial-and-carbon-markets>.

las “enormes y profundas incertidumbres estructurales del análisis del cambio climático”. De hecho, esto aumenta los riesgos sistémicos al “presentar una estimación de costo-beneficio para una situación inherentemente de cola gruesa²⁷, con exposición de un potencial de riesgo ilimitado, como si fuera preciso y objetivo.”

Durante el largo proceso de creación de un producto climático, compradores y vendedores del sector gubernamental y comercial, reciben incentivos para ignorar que el objetivo de mitigación del cambio climático se debilita constantemente. En el caso de la comida rápida, los consumidores de hamburguesas, por ejemplo, pueden imponer un límite a lo malas que éstas puedan ser, porque quieren algo que sepa bien. Por el contrario, los consumidores de productos de Carbono tienden a interesarse cada vez menos en la capacidad real de sus productos para mitigar el cambio climático, porque su único fin es satisfacer los requisitos cuantitativos de una reglamentación. Un ejemplo de ello se dio en julio de 2010, cuando los miembros del Panel Regulador de Compensaciones de Carbono del Protocolo de Kioto: Japón (país consumidor) e India y China (países productores), se negaron a suspender una sospechosa emisión de créditos de Carbono, provenientes de proyectos industriales de HFC²⁸. En una burbuja de Carbono con poca regulación y caracterizada por la presión de mercantilizar y estandarizar, podría darse una crisis de valoración de activos centrada en “Carbono subprime”²⁹, y acarrear graves efectos económicos.

Purificación o desmercantilización?

Hoy en día, una serie de agentes del mercado, ambientalistas *mainstream*, gobiernos y periodistas en general han asumido que la estabilidad del clima será algún día una mercancía ordinaria, como las alfombras, el trigo o las películas, y que no hay nada “extraño” en el mercado de Carbono. Como era de esperar, han considerado sólo las manifestaciones más superficiales de la contradicción entre el valor de uso y el valor de cambio de los productos del Carbono. El efecto ha sido generar una preocupación inicial, pero también crear la expectativa de que es posible realizar reformas. Por otra parte, hay actores más precavidos, que reconocen por ejemplo que existe un conflicto entre el imperativo de maximizar la producción de créditos de Carbono y el de mantener cierta credibilidad en el mercado, pero, obviamente, no mencionan que tal vez estos dos requisitos nunca se reconcilien³⁰. Muchas ONG se sienten satisfechas cuando critican algunos créditos de Carbono concretos que han sido concedidos a empresas que realizan sus

²⁷ Cuando un acontecimiento con una baja probabilidad de que suceda se producen, la gente tiende a sobrevalorar la probabilidad de que se vuelvan a producir. Por ejemplo, si se produjera un terremoto en un área determinada, el número de personas que compran un seguro contra terremotos sube a pesar de que la probabilidad de que ocurra otro terremoto no ha cambiado. En este caso la distribución normal de lo que una curva de campana predeciría se sustituye por una **distribución de colas pesadas** o colas gruesas. La curva de campana normal de predicción es sesgada en un modelo de distribución de colas pesadas que muestra el incremento del sentimiento de la gente que el evento de baja probabilidad (otro terremoto) va a pasar con más frecuencia.

Robb, John A. 2008. Fat Tail Distribution, en Fat Tail Definition. <http://www.fattails.ca/> *N de T*.

²⁸ CDM Watch, “UN Under Pressure to Halt Gaming and Abuse of CDM,” press release, 30 July 2010, <http://www.no21.org/site/index.php/en/actualites/1-actualites/88-communication-hfc3-le-secretariat-des-nations-unies-pour-les-changements-climatiques-est-mis-sous-pression-pour-cesser-de-jouer-avec-les-credits-carbone-13062010>

²⁹ Michelle Chan, *Subprime Carbon: Rethinking the World's Largest New Derivatives Market*, Friends of the Earth, San Francisco, March 2009.

³⁰ Axel Michaelowa, “Avoiding the Carbon Hangover”, *Carbon Trading*, December 2007.

negocios sin cambiar sus prácticas, pero se niegan a reconocer que estos créditos no van a producir efectos verificables sobre el cambio climático. Del mismo modo, los periodistas financieros cubren a menudo escándalos sensacionalistas sobre el mercado de Carbono: estafas de tierras a escala nacional³¹, miles de millones de dólares de fraudes fiscales³², robos electrónicos, doble-venta, contabilidad fraudulenta, incentivos perversos, sobornos, conflictos de intereses, etc. ; pero en general, lo hacen sólo para reciclar el dogma de que la “regulación” podrá evitar automáticamente los peligros de una solución privatizada para el calentamiento global, al igual que ahora regula los problemas del mercado de whisky o de juegos de computadora³³. El resultado es una eterna “industria de la reforma del mercado del Carbono”, que, debido a sus repetitivos fracasos, no necesita detenerse.

Un reciente escándalo europeo ilustra las complejidades ideológicas implicadas en este asunto³⁴. En 2010, como parte del funcionamiento normal del Régimen de Comercio de Emisiones de la UE, el gobierno húngaro recibió alrededor de 1,7 millones de toneladas de derechos de emisión de Carbono del Protocolo de Kioto, llamadas REC (Reducciones de Emisiones Certificadas), de ciertas empresas húngaras muy contaminantes. Las empresas habían entregado las REC a cambio de reducciones de emisiones que, de otro modo se habrían visto obligadas a hacer bajo las normas de la Unión Europea. Estas REC provenían originalmente de una diversidad de proyectos de compensación en los países del sur, aunque es difícil precisar cuáles eran esos países. Una vez que el Gobierno húngaro las hubo recibido, en lugar de marcarlas como “caducadas” y botarlas a la basura, decidió, por consejo de Deutsche Bank, llegar a un acuerdo para venderlas en más de 11 dólares la tonelada a una empresa comercializadora llamada Hungarian Energy Power, -la cual, dicho sea de paso, había creado su página web dos semanas antes-. El gobierno justificó esta medida, diciendo que era perfectamente legal, con la promesa de cancelar algún día una cantidad “equivalente” de otro tipo de derechos de contaminación llamada Unidad de Cantidades Asignadas UCA.

Al igual que otros países de Europa del Este y Europa Central, Hungría ha recibido una enorme cantidad de estas UCA durante el tira y afloja del Protocolo de Kioto, muchas más de las que necesitaría para paliar su propia contaminación. En parte debido a su falta de credibilidad, las UCA no son tan fácilmente convertibles en derechos de emisión de la Unión Europea (DEUE), que es el producto principal del régimen de Comercio de Carbono, al igual que las REC. Por lo tanto Hungría tenía un incentivo para transformar sus UCA en REC.

Después de comprar un primer lote de 800.000 REC del gobierno húngaro, la Hungarian Energy Power las vendió a Microdyne, una compañía comercial británica registrada en el paraíso fiscal de Chipre. Microdyne, al parecer, los volvió a vender a un comerciante de Hong Kong, y a Total Global Steel, una comercializadora de metales, energía y derivados, con sede en Londres, la cual finalmente los puso en BlueNext, un recinto de operaciones de

³¹ Michael Peel and Fiona Harvey, “Police Probe as Carbon Deal Hit by Bribe Accusation,” *Financial Times*, 4 June 2010, <http://www.ft.com/cms/s/0/3e9cb276-6f47-11df-9f43-00144feabdc0.html>.

³² Chan, *10 Ways to Game the Carbon Markets*.

³³ Lohmann, “Regulation as Corruption.”

³⁴ Michael Szabo and Nina Chestney, “Used Carbon Credit Seller Named, Deals Revealed,” Reuters, 14 May 2010; Chan, *10 Ways to Game the Carbon Markets*.

Carbono con sede en París asociado a la Bolsa de Valores de Nueva York y al banco del gobierno francés *Caisse des Dépôts*. Varios otros miembros europeos de *BlueNext* compraron los créditos reciclados en más o menos 15 dólares la tonelada, sin darse cuenta de que lo que estaban comprando ya había sido utilizado en otras autorizaciones de contaminación en Europa y no podía legalmente ser utilizado para permitir más contaminación en el marco del RCE-UE. Las ganancias para los agentes financieros en sólo unos días de trabajo fueron al parecer de US \$ 2,6 millones de dólares.

Entre los comerciantes comenzó a circular la noticia de que había productos falsos en circulación. Aquellos que sospechaban que podrían haber comprado REC usadas, trataron de descargarse rápidamente vendiéndolas, presas pánico a otros compradores incautos. Al menos 10 miembros de *BlueNext* terminaron en posesión de las REC sin valor, y muchos créditos están todavía en paradero desconocido. *BlueNext* y *Nordpool* (otro intercambiador de Carbono) suspendieron las ventas durante un tiempo en marzo de 2010 para tratar de arreglar sus prácticas en medio de la caída de precios y la preocupación de que el mercado de REC podía colapsar. La IETA (Asociación Internacional de Comercio de Emisiones), temerosa de que los compradores industriales de créditos de Carbono desconfíen del mercado y presionen a los gobiernos para frenar las lucrativas actividades del corretaje y el sector comercial, se ofreció a ayudar a la UE a encontrar mecanismos para que las transacciones sean más transparentes.

Pero el mercado se recuperó rápidamente con la noticia de que se estaban adoptando medidas para mejorar la situación, y nunca se hicieron preguntas profundas o prácticas sobre la mercantilización del clima, la creación de liquidez y la financiarización, inmersas en el escándalo. Ni siquiera fueron mencionadas por alguna de las autoridades competentes. Por ejemplo, nunca se consideró necesario preguntar si las REC eran climáticamente “equivalentes” a las emisiones industriales europeas. Nunca se preguntó si los derechos de contaminación por Carbono de los diversos proyectos de compensación que conformaban el grupo de 800.000 productos de Carbono usados y que Hungría vendió, fueron climáticamente equivalentes entre sí. Ni siquiera se preguntó dónde se encontraban esos proyectos. Nunca se preguntó si las UCA son climáticamente equivalentes a las URE (Unidades de Reducción de Emisiones). Nunca se preguntó si las UCA son climáticamente equivalentes a las REC -y, en particular cuáles serían a largo plazo los impactos climáticos de convertir a las UCA en REC-, proporcionando a los contaminadores más y más formas baratas de continuar funcionando sin cambiar nada. Tampoco se ha preguntado cuáles son los impactos que podría tener sobre el clima la construcción de toda esta secuencia confusa de lo que Marx habría llamado “equivalencias fetichistas”. Igual que en el mercado de la incertidumbre, la discusión, en general, se limita a la “purificación” del mercado en lugar de su desmercantilización.

Conclusión

El mercado de Carbono, que desempeña ahora un papel dominante en la política climática internacional, al igual que otros mercados de servicios ambientales, se presenta a menudo como una estrategia ambientalista digna de ser defendida por todos los que apoyan el control de la contaminación, la conservación de los bosques, los derechos indígenas, etc.

Pero una rápida mirada al origen, desarrollo y política de éste y otros “mercados extraños” de los últimos años, sugiere que puede ser más esclarecedor tratarlos como parte de la historia de la mercantilización, la acumulación de capital y la crisis capitalista, que como parte de la historia del ambientalismo.

El mercado de Carbono no es una forma de ecologización “del capitalismo” o una reforma contable impuesta “desde fuera” a una clase empresarial reacia, sino más bien una típica iniciativa neoliberal (tal vez espectacularmente mal concebida) para crear nuevas oportunidades de obtener ganancias de las crisis contemporáneas. Sólo algunas de ellas tienen que ver con el clima. Entender los fracasos de esta iniciativa requiere primero analizarla como lo que son en realidad.